

bros, y un bofetoncillo que el *general bonito* aplicó sobre los régios carrillos, á causa de ciertos celos á que dió lugar un bello oficial de nuestro bizarro ejército.

De ninguna importancia hemos dicho que debíamos considerar esta aventura, y decíamos mal; pues así como tras del primer escalador de un muro acuden otro y otro, hasta invadir la fortaleza, de igual manera la señora, cuya vida ligeramente historiamos, dió principio con tan *poeticos* amores á la larga série de *debilidades*, cuyo último término ha sido el flamante ex-cocinero Marfori, interpolando otros varios galanes, de que en nuestra sucinta relacion nos ocuparemos á su tiempo.

Comprendemos perfectamente el sentimiento de nuestra *cara* ex-soberana, y las amargas lágrimas que al atravesar el Bidasoa derramaba. ¡Y como no sentir hondamente el abandonar los lugares en que tan dulces ratos pasó, en que tan agradables y *variados* placeres llegó á gozar, y en que tan grandes pruebas de *cariño* dió á muchos de sus vasallos, tratándoles hasta con mayor confianza que á su propio marido! Hay una frase, pronunciada por ella, que nos describe admirablemente lo que por su corazón pasaba en los últimos momentos de su estancia en España. Al presentarse el aposentador de palacio con gran parte de las alhajas reales y algunos muebles, le dijo Isabel de Borbon despues de examinarlos: «Te has ovidado lo principal, que es